

## PAUL BERNHARD WEVERING WEIDEMANN: UN VISIONARIO EDUCADOR Y MISIONERO DE LA ARAUCANÍA

*Paul Bernhard Wevering Weidemann:  
an educator and missionary of the Araucanía*

ALEJANDRO BUSTAMANTE VELOSO,  
HÉCTOR BUSTOS BUSTOS\*

### Resumen

Este artículo reúne algunos antecedentes respecto al pensamiento educativo de Monseñor Paul Wevering Weidemann, sacerdote alemán, educador y misionero en la Región de la Araucanía, que dirigió durante 36 años la formación de profesores en la Sede Regional Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su acción la desarrolló siguiendo la tradición de los misioneros que atendían esta región, y los Principios de la Universidad.

El ideario pedagógico, su aporte y valoración institucional, son presentados aquí por dos profesores de la Sede, que por más de veinte años colaboraron en la tarea de este educador. Las ideas fueron extraídas de textos de sus discursos y de largas conversaciones a través de las cuales captaron el espíritu de sus ideas. Y de lo expresado por distintas autoridades universitarias que conocieron su labor.

Del valioso aporte realizado en casi cuarenta años como educador, este artículo destaca su especial preocupación por la educación de niños y jóvenes; su esfuerzo permanente por la valoración social de la profesión docente, de la dignificación de los profesores, especialmente de aquellos que trabajan en los sectores más alejados de los centros urbanos. Bajo su dirección se creó el primer Programa de formación Especialista en Educación Rural y el primer sistema de ingreso a la universidad de jóvenes mapuches, de egresados de escuelas agrícolas y de jóvenes residentes en el sector rural.

### Abstract

*This article gathers some antecedents about the educative thinking of Monsignor Paul Wevering Weidemann, a german priest, an educator and a missionary in the Region of the Araucania, who leded the formation of teachers at the regional branch of the Pontifical Catholic University of Chile in Villarrica for 36 years. His actions were developed following the tradition of the missionaries who assisted that region and the principles of the university. This article highlights his particular concern for children and young people's education, his permanent effort to enhance the social status of the teacher, to work for the dignity of the profession, specially for those teachers who work in rural areas. Under his leadership there were a number of programs created, such as: The first program of formation in rural education and the first system of admission for Mapuche youth to the university, for graduated students from schools of agriculture, and for young residents in the rural sector.*

---

\* Académicos de la Sede Regional Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

## 1. Breve biografía

El Pbro. Paul Bernhard Wevering Weidemann nació el 17 de febrero de 1929, en Bocholt, Alemania. Hijo de familia profundamente cristiana, en su juventud vivió los horrores de la guerra. En 1950 optó por la vida religiosa y viajó a Brasil. Allí estudió idiomas, historia y ramos pertenecientes a la cultura religiosa. Llegó a Chile el año 1955 para incorporarse en el Seminario de San José de la Mariquina y el día 10 de julio de 1960 fue ordenado sacerdote.

Luego de recibir el título de Profesor de Educación Primaria, el Vicariato Apostólico de la Araucanía le encargó la catequesis. Por su capacidad y preocupación por la juventud, es nombrado Director de los Asuntos Educativos del Vicariato. El año 1962 organizó y fue Capellán del Distrito de Scout Católicos.

El año 1963 fue llamado como docente y después (1965) nombrado Director de la “Escuela Normal Santa Cruz”. Durante 36 años dirigió con austeridad y sabiduría a su “humilde escuelita de campo” superando todos los escollos pedagógicos, económicos y políticos del momento histórico. Gracias a su gestión y al apoyo incondicional del Rector don Juan Ignacio Varas Castellón se llegó a la plena vinculación de la Sede con la P. Universidad Católica de Chile.

En la búsqueda constante para potenciar cristianamente la diversidad cultural, implementó en 1985 un programa de incorporación de jóvenes de la etnia mapuche y más tarde rapanui, para que contribuyeran desde la educación y la docencia al desarrollo de sus pueblos.

De su personalidad, sobresalen el sentido de humor, la falta de apego a los bienes materiales, su acción misionera y educadora consecuente con los valores cristianos y la dedicación al trabajo, fortaleciendo con ello a la Sede en los aspectos: infraestructura, excelencia académica, servicios de apoyo a la docencia, un ambiente comunitario fraterno y el establecimiento de vínculos con el medio intercultural local. En este marco creó, en 1987, la Fundación San Cristóbal. Otro

logro fue la construcción de diez hogares y un casino para apoyar la permanencia de los alumnos de escasos recursos.

En 1990 obtuvo el grado de Magíster en Filosofía de la Educación con el desarrollo de la tesis “Evangelización: Educación y Promoción de Derechos”

A partir de 1998, afectado por su mal estado de salud, gradualmente fue delegando algunas responsabilidades directivas. El Padre Paul Wevering W. falleció el 27 de noviembre del año 2001<sup>1</sup>.

## **2. Principales planteamientos o propuestas en torno a su ideario pedagógico**

### *La misión de la Universidad*

En su condición de Director de la Sede Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, consideraba que la misión que ésta debía cumplir en la Región de la Araucanía era contribuir al mejoramiento de la educación, particularmente en los sectores más alejados. En la práctica, esa misión debía traducirse en ayudar al niño a desarrollarse enteramente: “manos, para ganar el pan, cabeza para razonar y saber convivir entre seres racionales y corazón para amar a Dios y al prójimo”<sup>2</sup>. En el cumplimiento de esta misión veía a la Sede no como un lugar aislado, sino como “un campo de batalla, una comunidad de lucha, de lucha contra la ignorancia, la pobreza, los abusos, la intolerancia, la flojera, el hacer a medias y la moral permisiva”<sup>3</sup>.

La Universidad –decía– “tiene una vocación de servicio del bien común. Le debe servir ante todo mediante su actividad propia y es-

---

<sup>1</sup> Archivos de la Sede y Curriculum Vitae, documento personal de Monseñor Paul Wevering W.

<sup>2</sup> Discurso Titulación 1985, documento N° 5.

<sup>3</sup> Discurso a antiguos y novatos, documento N° 21.

pecífica, que es la labor educativa, pero sin dejar por ello de admitir funciones de suplencia”<sup>4</sup>.

Esta misión, visión y vocación se han venido desarrollando formal y sistemáticamente desde la fundación de la Escuela Normal Santa Cruz cuya creación se originó en una iniciativa de los misioneros para cumplir mejor su tarea evangelizadora. Ellos fundaron el Seminario y la Escuela Normal pues se sentían convocados a “favorecer el desarrollo de los pueblos de esta región”<sup>5</sup>. No obstante, el trabajo educativo de la Iglesia en las regiones del sur de Chile se había iniciado hacía muchos años.

### *Profesor, escuela, familia*

El rol de la escuela en el desarrollo de la persona era para él de la mayor importancia, pero quien debe hacer carne los ideales de esta escuela es el profesor. Cuando debía despedir de la Universidad a los que obtenían el título, hablaba de la nobleza de la tarea y las dificultades que deberían de enfrentar para ejercerla. Ustedes –decía– “van a ser los responsables de un curso, mejor de un grupo de individuos ávidos de conocer el mundo de Dios, de saber vivir en este mundo, de colaborar en la continuación de la creación de Dios y de la salvación en Cristo”<sup>6</sup> Para esto, “el maestro tiene que estar inserto en la comunidad concreta en que vive, no puede vivir en una especie de limbo –huyendo de su comunidad para vivir lejos de ella– para vivir “su vida”. El maestro pertenece a su Escuela y su comunidad –si huye de ella– ya no es maestro, en el mejor de los casos será una especie de entrenador y malo por cierto, pues, tampoco el entrenador puede trabajar exitosamente sin conocer a su equipo y el ambiente en que se desarrolla o en que actuará”<sup>7</sup>. Esta labor sólo puede

---

<sup>4</sup> Discurso a novatos 28 de marzo 1989, documento N° 17.

<sup>5</sup> Discurso Inauguración Nuevo Edificio 9 de abril 1999, documento N° 23.

<sup>6</sup> Discurso Graduación 1970, documento N° 9.

<sup>7</sup> Discurso Graduación 1989, documento N° 16.

tener éxito si es acompañada por la comprensión y ayuda generosa de los padres y por condiciones materiales mínimas, sea el edificio de la escuela, sea la habitación del profesor.

En la formación de estos profesionales, la Universidad debe volcar todo su esfuerzo y prepararlos para el día en que inician su vida de profesional dándoles la educación e instrucción necesarias para que puedan cumplir su vocación según el mandato de Cristo que dice: “Id y Enseñad y haced discípulos”. Allí radicaba la grandeza, responsabilidad y dificultad de su tarea y misión: “Hemos hecho lo posible para que en este mundo que parece dejarse guiar más y más por un afán de poseer y consumir y que aparentemente en lugar de apreciar la firmeza de carácter y la claridad de principios prefiere un ser masificado con una moral permisiva y hedonista; no se dejen llevar por estos principios despersonalizantes ni por ninguno de los ideologismos de moda que parecen brotar del mismo fondo de donde salen la revolución, la destrucción y el desprecio de la persona, de la familia y de la patria”<sup>8</sup>.

Este desafío de los profesores debe encontrar en la escuela no sólo una caja de resonancia sino el centro de ayuda a la tarea de la familia. “Reconociendo y dejando bien en claro que los padres son los primeros y obligados educadores de sus hijos”<sup>9</sup>, la escuela ayuda y complementa el ejercicio de este derecho y deber de la familia. Esta ayuda consiste en “cultivar con asiduo cuidado las facultades intelectuales, creativas y estéticas del hombre, desarrollar rectamente la capacidad de juicio, la voluntad y la afectividad, promover el sentido de los valores, favorecer las actitudes justas y los comportamientos adecuados, introducir en el patrimonio cultural conquistado por nuestros antepasados, preparar para la vida profesional y fomentar el trato amistoso entre las personas de más diversa índole y condición induciéndoles a comprenderse mutuamente”<sup>10</sup>. Atribuía a los

---

<sup>8</sup> Discurso Titulación 1977, documento N° 2.

<sup>9</sup> Discurso Titulación 1982, documento N° 4.

<sup>10</sup> Discurso Titulación 1982, documento N° 4.

profesores la responsabilidad de “tener en sus manos el destino de muchos niños, el futuro de la Patria, de la Iglesia y de la humanidad entera”<sup>11</sup>.

La palabra del profesor debe ir acompañada del testimonio pues de otra manera es una palabra vacía de contenido: “Lo que será de estos niños depende en parte importante de lo que sean ustedes, de sus intereses, sus metas, sus compromisos, pues, los jóvenes de hoy no quieren prédicas, ni sermones, sin ejemplos, modelos vividos que puedan observar, palpar. Cada uno de ustedes tiene la misión de ser modelo y esto no sólo en el aula, en reuniones, concentraciones sino en todo momento de su vida”<sup>12</sup>. Entendía que ser maestro “es entregar la vida su vida diariamente, continuamente para hacer vivir más plenamente a los demás y así ganar la propia plenitud”<sup>13</sup>. De allí su preocupación porque muchas veces llegan profesores a las escuelas del campo sin mayor o ningún interés por la vida y los valores del campesino. Van sencillamente por la posibilidad de un trabajo que no incluye una actitud de servicio. Más aun, “llegan al campo frecuentemente llenos de prejuicios producto de interpretaciones erróneas incapaces de reconocer una realidad distinta, más reposada y ordenada y, por qué no decirlo, más humana”<sup>14</sup>.

Partidario de enseñar con el ejemplo, pedía a las autoridades educacionales y a quienes tomaban las decisiones hicieran lo posible para que los jóvenes profesores, siquiera el primer año de su ejercicio, sean acompañados, asistidos, por un maestro experimentado, de excelentes antecedentes “quien sea capaz y esté dispuesto a ayudar al colega principiante con todos sus conocimientos pero, sobre todo, con toda su sabiduría adquirida en largos años de trabajo”<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> Discurso Titulación 1987, documento N° 11.

<sup>12</sup> Discurso Titulación 1987, documento N° 11.

<sup>13</sup> Discurso Titulación 1987, documento N° 11.

<sup>14</sup> Discurso Titulación 1988, documento N° 14.

<sup>15</sup> Discurso Titulación 1977, documento N° 2.

### *Perfil del profesor*

La tarea de una institución formadora de profesores debe estar orientada por el perfil del profesional que se desea formar. Si siempre mostró mucha claridad respecto a diversos temas, éste tal vez era uno de los que tenía más claro: “Ante todo el maestro tiene que aprender a renunciar a sí mismo para tener en su corazón un lugar para todos y cada uno de sus alumnos. Junto a este amor delicado del Maestro debe haber un conocimiento claro y preciso del ser humano y no solo científico como enseña la Antropología, Sociología o Psicología, sino mucho más como lo enseña el Divino Maestro, quien nos hizo saber que todos somos hermanos y, por lo tanto, responsables el uno del otro. ¿Cuántas veces, si fuéramos capaces aún de escuchar, oíríamos la voz de Dios como se oyó después del primer asesinato “¿Dónde está tu hermano?” Gen. 49”<sup>16</sup>. “El profesor debe ser no sólo guardián de su hermano, sino conductor de su pupilo y prepararlo para que éste sea capaz de autodeterminarse, autodecidirse y tomar su lugar en la comunidad, capaz de cumplir con sus obligaciones y gozar de sus derechos”<sup>17</sup>. Su conducta privada, social, personal y profesional debe estar en concordancia con la moral y las buenas costumbres.

Nuestro entorno, decía, siempre será un reflejo de nuestro interior. Por lo tanto, “mientras no haya paz, orden, armonía en nuestro corazón, difícilmente podemos ser luchadores eficaces para recuperar, restablecer o mantener el cosmos, el orden, la armonía en nuestro alrededor”<sup>18</sup>. Esto, al maestro cristiano le tiene que recordar que para él existe un solo fundamento realmente seguro: Cristo, el que dijo Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. “El maestro que abandona este fundamento, que busca otro camino, otra verdad, otra vida distinta a la que indica Cristo, a pesar de la mejor preparación posi-

---

<sup>16</sup> Discurso Titulación 1984, documento N° 16.

<sup>17</sup> Discurso Titulación 1984, documento N° 16.

<sup>18</sup> Discurso Titulación 1986, documento N° 6.

ble, el más esforzado empeño y el apoyo material más abundante, fracasará, pues no es más que un vagabundo espiritual... ¿y cómo un vagabundo podrá ser guía de alguien que busca una meta concreta y absoluta, necesaria para poder actuar con seguridad y firmeza en este mundo cambiante e inseguro?”<sup>19</sup>.

### *Formación de educadores*

La extensa trayectoria del Padre Pablo en la formación de profesores y el permanente contacto con los profesores en ejercicio le permitían afirmar que “la formación que recibe un futuro educador debe ayudarlo a alcanzar la maduración humana; aprender a pedir con humildad y recibir agradeciendo. Pero, si fuera necesario, renunciar también con comprensión sin amargura ni resentimiento. Debe ayudarlo, por lo tanto, a la formación de su carácter para que éste le permita tener un comportamiento, una conducta compatible con su misión. La Universidad debe despertar y fortalecer el ideal y la voluntad éticos; la estimación de los sentimientos, de la conciencia de la obligación y de la responsabilidad”<sup>20</sup>. Esta tarea de formación corresponde a todos quienes forman la comunidad universitaria y no se realiza por decretos y preceptos, ni de forma inmediata, sino por medio del ejemplo viviente, por la mímica, la gesticulación, la manera de hablar, la amonestación y el estímulo”.

Este trabajo educativo, la formación integral comprenden “el desarrollo de todas las facultades, no puede hacerse fríamente desde un punto de vista meramente teórico como simples y abstractos objetos de estima, sino como generadores de actitudes humanas que el maestro realizándolas en su vida diaria procurará suscitar en los educandos”<sup>21</sup>. Estas actitudes son “la libertad respetuosa con los demás, la responsabilidad consciente, la sincera y permanente búsqueda

---

<sup>19</sup> Discurso recepción 1984, documento N° 16.

<sup>20</sup> Discurso recepción novatos, documento N° 21.

<sup>21</sup> Discurso recepción novatos s/f, documento N° 21.



da de la verdad, la crítica equilibrada y serena y el servicio hacia todos los hombres; la sensibilidad hacia la justicia, la especial conciencia de ser llamados a ser agentes positivos de cambio en este mundo en continua transformación”<sup>22</sup>. Bien sabemos que “el niño aprende por imitación, por lo tanto, ante el alumno en formación, cobra especial importancia la preeminencia que la conducta tiene sobre la palabra. Cuanto más viva el educador el modelo de hombre que presenta como ideal tanto más creíble y asequible este ideal para el educando”<sup>23</sup>.

*¿Cuándo el profesor puede decir que ha cumplido cabalmente su misión?*

La etapa de formación en la Universidad incluidos sus últimos exámenes no son sino la antesala de una etapa mucho más extensa y cuya evaluación final la tendremos frente a Dios. En una de las jornadas de titulación decía a los nuevos profesores: “ahora se inician los exámenes, todos los días, cada clase que dicten será presenciada por un grupo de niños ávidos de crecer y detrás de ellos están los padres que esperan que su hijo sea grande y exitoso en esta vida”<sup>24</sup>. Así, el maestro toda una vida está siendo examinado y no sólo en el aula sino en todo su hacer u omitir. Nunca puede descansar de sus vacaciones, de ser el representante de la humanidad... Y ni en la hora de su muerte podrá decir, me salvé, rendí mi última prueba. “La última prueba la rendirá estando delante de Dios en la eternidad rodeado de todos sus ex alumnos. Al poder presentarlos todos ahí puede decir con satisfacción me salvé, pues supo ser sal de la tierra y preservar a sus alumnos de los ídolos de moda como la fe ciega en el desarrollo y el afán de poseer siempre más, característica del materialismo. Esta última prueba exige de los maestros un espíritu de sacrificio, mortí-

---

<sup>22</sup> Titulación diciembre 1982, documento N° 4.

<sup>23</sup> Titulación diciembre 1982, documento N° 4.

<sup>24</sup> Titulación diciembre 1982, documento N° 4.

ficación y oración pues sin Dios nada resulta, ¡Sin mí no podéis hacer nada!”<sup>25</sup>.

### *La educación en el sector rural*

El permanente cuestionamiento a la educación que se entrega en los sectores rurales lo llevó muchas veces a preguntarse si la educación los ayuda realmente a ser más personas o más bien estamos aplicando textos, métodos, formas y paradigmas concebidos por personas de las grandes urbes que se perfeccionan en famosos centros universitarios y conocen el campo sólo como recuerdo de algunas vacaciones agradables y relajadas y por lo tanto desconocen el ser real, se olvidan del niño que viene del campo. Mucho me temo que respecto a la enseñanza en la escuela rural nos hemos olvidado de la advertencia de Jean Jacques Rousseau: “Debemos a Gutenberg un gran invento: el libro, pero existe el peligro que por mirar tanto los libros, nos olvidemos de observar al hombre real”<sup>26</sup>. “Este hecho puede tener como resultado que, lo que en la teoría aparece de una excelencia académica insuperable, en su aplicación en la escuela rural resulte un fracaso lamentable y en lugar de ayudar a la formación e instrucción del niño campesino lo perturbe, desinforme y lo aleje del ser propio y original del futuro campesino”<sup>27</sup>. Planteaba que “siguiendo la tradición de los misioneros de la Araucanía, es necesario recordar que es imposible comprender y educar a estos niños desligados de su núcleo familiar; del vecindario que constituye sus comunidades, de su ambiente natural que enmarca y condiciona su vida de trabajo, de familia, de amistad: de ciudadanos”<sup>28</sup>. Por eso, consideraba que el mejor aporte que podía hacer la Universidad era colaborar con toda su experiencia y fuerzas con los maestros de este olvidado sector; ellos están día a día en contacto directo y permanente con

---

<sup>25</sup> Titulación 1991, documento N° 19.

<sup>26</sup> Titulación 1991, documento N° 19.

<sup>27</sup> Discurso Encuentro Nacional de Educadores Rurales 1988, documento N° 15.

<sup>28</sup> Discurso Encuentro Nacional de Educadores Rurales 1988, documento N° 15.

los niños favoreciendo su crecimiento personal y el desarrollo cultural de sus comunidades.

### *Formación del carácter*

La firmeza de carácter es una cualidad indispensable para quien quiere ser un verdadero maestro en “un mundo que se nos presenta, por un lado desencantado, envejecido, afligido por la soberbia académica y pseudo científica y, por otro, como un mundo donde más que nunca se puede descubrir la marca de lo satánico, pues hay algo realmente diabólico en el modo con que se explota el mercado de la pornografía y de la droga; en la frialdad perversa con la que se corrompe el hombre, aprovechando su debilidad, su posibilidad de ser tentado y vencido. Sin duda, es infernal una cultura que persuade a la gente con mensajes explícitos de que el único objetivo de la vida es el placer y el interés privado”<sup>29</sup>.

Ir a un mundo así para enseñar, formar hombres, no se puede hacer con palabras bonitas sino con el ejemplo de vida, vida virtuosa. Esto, sin duda, exige de nosotros valor y carácter.

Para explicar con mayor detalle lo que entendía por carácter citaba al insigne educador Friedrich Wilhelm Förster. Para éste, “carácter es firmeza de principios, sentido lógico, conciencia del fin, saber decir “sí”<sup>30</sup>.

Esta virtud de carácter no se adquiere en una hora de clase más, sino más bien requiere una lucha constante consigo mismo. “Para formar hombres, se necesita tiempo, serenidad que viene de la meditación y del recogimiento, se necesita una cierta libertad de las preocupaciones materiales de la vida”<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Discurso Inauguración Postítulo 1987, documento N° 12.

<sup>30</sup> Discurso Titulación 1978, documento N° 3.

<sup>31</sup> Discurso Titulación 1978, documento N° 3.

### *Reconocimiento social del profesor*

Ante la difícil situación social y económica por la que en los años setenta y ochenta atravesaban los profesores en general, y los rurales en particular, lamentaba que la sociedad no recordara que ellos “tienen que vivir en lugares inhóspitos del campo, están privados durante años de las así llamadas bendiciones de la civilización y, lo que es peor, de un sano contacto con sus colegas para intercambiar experiencias, de una vida social sana y de un autoperfeccionamiento constante”<sup>32</sup>. Ante la escasa valoración de estos profesionales, decía, a los nuevos y antiguos profesores que “tanto reyes, presidentes, ministros, generales, economistas, científicos y quien haya de importante o corriente en el mundo recibe de ustedes la llave para su éxito, da con ustedes los primeros pasos para comprender al mundo y comunicarse cada vez mejor con sus semejantes”<sup>33</sup>. Para ustedes, decía, “pocas veces habrá un reconocimiento explícito. Se toma como natural que entreguen no solamente su saber, sino todo su ser hasta agotarse, consumirse y en lugar de una remuneración justa, adecuada y honorable apelarán de vez en cuando a su mística profesional, a su espíritu de sacrificio, su amor a la patria, etc. Será difícil que en esto haya cambios muy notables, por lo tanto realmente lo que más necesitarán de aquí en adelante es una fe firme en Dios; recordarse, que todos somos sus hijos, y como tales somos responsables los unos de los otros, y cada uno sirve al hermano con sus talentos, aptitudes y facultades”<sup>34</sup>.

### *En relación al pueblo mapuche*

En sus homilias el Padre Pablo señalaba que todos los seres humanos somos iguales en dignidad, no importando su condición de mapuche, pascuense o huinca, todos somos hijos de un mismo Padre,

---

<sup>32</sup> Discurso Titulación 1978, documento N° 3.

<sup>33</sup> Discurso Titulación 1970, documento N° 1.

<sup>34</sup> Discurso 50 años Presencia en la Región, documento N° 20.

un mismo Nguenechen. Hace siglos se discutió si los pueblos indígenas debían ser considerados seres humanos, discusión que requirió la Bula *Sublimis Deus* del Papa Pío III para ser zanjada. Hoy esta discusión se ha cambiado por diversas formas de discriminación. El decía que el desprecio a la persona, la familia y la patria nos destruye como hombres. “El hombre es imagen de Dios y nuestro trabajo es hacerlo más y más visible en cada uno de los alumnos que pasen por nuestras aulas”<sup>35</sup>. Nuestro deseo es ayudar a los jóvenes mapuche, facilitándoles “el camino de la perfección profesional y personal”<sup>36</sup>. Asimismo, pretendemos “contribuir a crear, desde el ámbito de la educación, condiciones que favorezcan el desarrollo de su pueblo, en el marco del respeto a su cultura y de su real integración”<sup>37</sup>.

Los prejuicios de personas, pueblos y sociedades que marcan la historia de los seres humanos, no estuvieron ausentes en los pueblos del llamado Nuevo Mundo. Prejuicios que dolorosamente prevalecen respecto del pueblo mapuche: “Declararla raza inferior, corrompida, floja o estigmatizada por la maldición cainita daba al parecer derecho para desalojarla de las tierras de sus ascendientes para que no estorbe más al avance del progreso de la hermosa y rica zona que ocupa”<sup>38</sup>.

Al conocer la resistencia de ayer y de hoy, la supo valorar y rechazó los argumentos que justificaban el desarraigo territorial y cultural: “Sabemos que la resistencia contra una cultura ajena no es señal de inferioridad o de salvajismo, al contrario, la historia nos enseña que cuanto más tenaz es la resistencia de una nación contra una civilización ajena, tantos más valores y energías aporta al progreso de la humanidad”<sup>39</sup>.

---

<sup>35</sup> Discurso 50 años Presencia en la Región, documento N° 20.

<sup>36</sup> Discurso Titulación 1° de diciembre de 1977, documento N° 2.

<sup>37</sup> Discurso Centenario 20 de abril de 1988, documento N° 13.

<sup>38</sup> Discurso Inauguración Kom Che Ñiruka 15 de enero de 1998, documento N° 22.

<sup>39</sup> Discurso Centenario 20 de abril 1988, documento N° 13.

### 3. Contextualización nacional de su aporte

El año 1851 en la Baja Imperial se crea la primera Escuela Misional. Para ésta y para las que se crearon posteriormente se formaban profesores en temporadas de verano. La Escuela Normal a la que había llegado como docente el año 1963, era la heredera de esta experiencia en la formación de profesores. Rápidamente se identificó con su proyecto educativo y comenzó a profundizar en el conocimiento legado de los misioneros. Posteriormente le correspondió asumir como Director (1965-2001) en un periodo de la historia nacional marcado por profundos cambios políticos, sociales y educacionales cuyo centro era la ciudad de Santiago. Este olvido significó para la naciente y distante Escuela de Pedagogía vivir por diez años austeramente, sin recibir subvención y apoyo del Estado, sólo con el apoyo de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz y el aporte personal del Padre Pablo.

Por otra parte, la Reforma Educacional del año 65 extendía la formación básica a ocho años. Esto llevó a innovar y reestructurar el currículo de la carrera de formación pedagógica elevándola al rango universitario.

Al asumir el Gobierno de la Unidad Popular, surgen nuevos retos. Le corresponde vivir los difíciles días de la Escuela Nacional Unificada, que pretendía terminar con la libertad de la educación religiosa. En los últimos años contaba que con frecuencia recibía amenazas de líderes políticos antirreligiosos que exigían terminar lo que para ellos era una educación alienante, entregada por las escuelas confesionales. El sentía que había una “campaña pertinaz de poner la formación del futuro profesor en manos del Estado”<sup>40</sup>.

Asimismo, durante los años 1975 al 1985 se genera en el estamento académico de la Universidad Católica el florecimiento de la

---

<sup>40</sup> Paul Wevering W. “Evangelización, Educación y Promoción de Derechos”, página N° 97.

idea que buscaba lograr en todos sus ámbitos la excelencia académica. Paralelamente, en estos años la Sede vivió la incertidumbre de su existencia, a raíz de lo que ocurrió con las otras sedes regionales que terminaron por desprenderse de Santiago. Lo primero y lo segundo significó para el Padre Pablo entender que para superar los nuevos retos se tenían que abrir las tan distantes puertas de la Casa Central y permitir que profesores de Santiago se incorporen para trabajar en Villarrica, incorporación que en los primeros años resultó imposible. Por otra parte, seleccionó profesores locales con vocación y disposición a recibir perfeccionamiento y formar un equipo con un lenguaje común. En estos años la misión de la Escuela de Pedagogía pasó por una de las pruebas más penosas, al conocer la noticia que informaba la determinación de la Dirección Superior de desvincularse de todas las sedes regionales.

En esos años de lucha y trabajo implementó con gran esfuerzo personal una Sede Universitaria altamente comprometida con la juventud rural mapuche de todo el país y reconocida por la UNESCO, como una de las más competentes –a nivel latinoamericano– “en formar maestros para el medio rural”<sup>41</sup>. A nivel material, entregó hasta sus propios recursos y recorrió Europa tocando todas las puertas posibles, para hacer crecer y mejorar el espacio físico: creando una Fundación, aulas, hogares, biblioteca, gimnasio, etc.

Un pueblo tan maltratado por los conquistadores y, posteriormente, por el propio Estado chileno, debía recibir lo que en justicia le correspondía, no como una dádiva sino como un derecho. De ello, argumentaba el Padre Pablo, todos somos responsables y no podemos eludir nuestra obligación de colaborar en su desarrollo. Este reconocimiento tomó cuerpo cuando el año 1979 comenzó a ejecutarse el Programa de Desarrollo Rural Integrado que atendía a comunidades mapuches del sector rural. Para favorecer la continuidad de este proyecto se creó la Fundación San Cristóbal, primero, para ayudar a

---

<sup>41</sup> Discurso Inauguración Kom Che Ñi Ruka, 15 de enero de 1998, documento 22.

los jóvenes que ingresaran a la Universidad y, después, para asumir el trabajo con las comunidades. Las acciones que desarrollan en conjunto la Universidad y la Fundación pretenden precisamente contribuir a crear desde el ámbito de la educación condiciones que favorezcan el desarrollo de este pueblo, en el marco del respeto a su cultura y de su real integración al espíritu nacional, sin perder por ello la riqueza de su identidad.

El año 1985 puso en marcha un programa especial de ingreso a la universidad para jóvenes descendientes de familias mapuches que desearan formarse como profesores. Dicho programa ha permitido la titulación de una cifra cercana a los doscientos profesores, muchos de los cuales están hoy trabajando en escuelas de su comunidad o en áreas de alta concentración mapuche.

Para mejorar la calidad de la educación impartida en la Sede firmó un convenio con la Pontificia Universidad Católica de Campinas, Brasil, en virtud del cual 13 docentes obtuvieron en 1990 el grado de Magíster en Filosofía de la Educación. Promovió y apoyó el perfeccionamiento y doctorado de los docentes, sean éstos en el país o en el extranjero. Asimismo, aquellos jóvenes de Villarrica inquietos y deseosos de aprender y formarse profesionalmente supieron de su entrega generosa.

En síntesis, el aporte de la labor de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional Villarrica, bajo la dirección del Padre Pablo fue:

Promover e impulsar la acción educativa y evangelizadora en la Región de la Araucanía.

Otorgar un título de pregrado de Profesor en Educación General Básica complementado con alguna de siguientes menciones de Castellano, Matemática, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Técnico Manual, Religión y Educación Musical.

Abordar el proceso educativo en una perspectiva intercultural, proceso que se inicia a partir de 1985 con el primer ingreso de



alumnos mapuches que vienen desde Puerto Domínguez, contribuyendo desde el currículo al aprendizaje del Mapudungun y la Cultura Mapuche.

Ofrecer la posibilidad de acceso a la educación superior a sectores más postergados del ámbito rural e indígena, acción que se ve complementada con el proyecto de desarrollo rural y de comunidades mapuches, y el establecimiento de una Granja Demostrativa y la Kom Che Ñi Ruca (Casa de Todos).

Otorgar beneficios estudiantiles con una máxima cobertura a alumnos con dificultades económicas. Se estableció un sistema de residencia en base a diez hogares con excelentes condiciones materiales, destinados a albergar dignamente a alumnos.

Formar educadores para el medio rural como agentes del desarrollo comunitario bajo un programa de postítulo de Educación Rural. Se pusieron también en marcha los postítulos en Consejería Educacional y Vocacional y la Licenciatura en Educación.

Fortalecer la acción educativa de la Sede, en los ámbitos de la Educación, Extensión e Investigación.

#### **4. Valoración crítica e institucional de su aporte**

A pesar de venir de una cultura diferente se destacó por su especial personalidad, sentido del humor y capacidad para dirigir, proyectar y resolver con sabiduría los diversos problemas que presentó la existencia de la Sede.

Su acción la desarrolló con un sentido familiar que visionariamente supo proyectar a través de la historia, manteniendo inquebrantablemente su opción por el camino de la formación educativa y misionera. Su presencia patriarcal se dejó acompañar siempre de la Madre representada por una de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz, que colaboraron con él sin claudicar en un trabajo pausado y silencioso. “Tengan cuidado de no hacer el bien delante de los

hombres, para que los vean”. (San Mateo 6,1)<sup>42</sup>. Por este motivo, a nivel local, se desconoció gran parte de su labor.

Considerando que la Sede de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Vicariato Apostólico de la Araucanía desarrollan su labor educativa y misionera en el marco preferentemente rural, canalizó gran parte de las acciones de la Sede en formar profesores para ese sector. Resultado de esta preocupación fue el nuevo currículum para la formación de profesores Especialistas en Educación Rural a través del programa del postítulo que se desarrolló desde junio de 1983, y el programa de Consejería Educacional y Vocacional, que se desarrolla a partir de enero de 1996. Ambos programas dan la posibilidad de obtener el grado de Licenciado en Educación.

La importancia que dio siempre a la educación de los niños y, en consecuencia, a la formación de profesores de Enseñanza General Básica, ayudó a sensibilizar a las autoridades acerca de la importancia del rol de la educación y del profesor para mejorar las condiciones de vida de muchos jóvenes y de sus familias. La mística de los egresados, su vocación de servicio y la formación general recibida por los profesores marcaron la diferencia del trabajo en el aula y destacaron a la Sede entre las instituciones formadoras de profesores.

A nivel regional, es el único educador propuesto para el Premio Nacional de Educación y, a nivel internacional, el único sacerdote del Vicariato Apostólico que ha recibido la dignidad de “Ehren Prälate”. En 1985 el Santo Padre Juan Pablo II reconoce su labor de misionero nombrándolo como Capellán de Su Santidad de la Casa Pontificia con el título de Monseñor.

En 1983 la Pontificia Universidad Católica lo reconoció como “Profesor Titular” de su planta académica, máxima categorización vigente. En 1999, la Facultad de Educación, en reconocimiento a su prolongada labor educacional, lo incorporó como miembro honorario de

---

<sup>42</sup> Discurso Centenario, 20 de abril 1988, documento N° 13.

su cuerpo académico. El mismo año la Dirección Superior de la Universidad le otorgó la medalla Arzobispo Joaquín Larraín Gandarillas en reconocimiento a su fructífera labor como misionero y educador.

Monseñor Paul Wevering Weidemann, mejor conocido por todos como el “Padre Pablo”, fue en nuestra Sede alma y artífice de su destino.

Don Hernán Raipan Cabrapán, presidente de la Comunidad de Afunahue y dirigente de la Corporación Kom Kelluhayín, relató lo que fue para ellos el Padre Pablo.

El decía que en cuanto a la educación se han perdido valores, especialmente los valores del respeto y la familia, y eso fue como una tarea que nos dio de trabajar muy fuerte con la familia, porque de ahí parte todo. “Si una familia está bien constituida vamos a conseguir buenos resultados. A partir de la familia y posteriormente en las escuelas. La base era la familia, y una familia bien ordenada. Ya después trasladándose al establecimiento educacional también los profesores, él tenía muy buenas referencias de cuantos jóvenes y señoritas se formaron aquí en las aulas de Villarrica...”<sup>43</sup>

Don Gonzalo Undurraga M., Decano de la Facultad de Educación en la clase magistral con motivo de la Inauguración del Año Académico, en abril de 1989, refiriéndose a la Sede, señaló:

*“Esta Sede de Villarrica ha seguido fielmente el espíritu de los fundadores y la tradición de los misioneros de la Araucanía respondiendo con imaginación y generosidad al deber de tener ante los hombres, ante sus valores y su cultura, un inmenso respeto, el mismo que tiene ante ellos el Dios de los Evangelios”*<sup>44</sup>.

El señor Rector don Pedro Rosso R., en su clase magistral del día 14 de marzo de 2003, al cumplirse 50 años de presencia de la Sede en la Araucanía, se refirió a lo que fue y es para la Universidad el Padre Pablo:

---

<sup>43</sup> Discurso Centenario, 20 de abril 1988, documento N° 13.

<sup>44</sup> Discurso Titulación, Regresar a Chile 1970, documento N° 1.

... *“Han cumplido medio siglo de una historia marcada por la visión y entrega del Padre Pablo, que con tanto cariño y dedicación transformó a la Sede Villarrica en una gran obra educativa y de promoción humana.*

*He dicho en otras oportunidades que el mejor homenaje que podemos rendir a los fundadores y constructores de nuestra Universidad, es proyectarnos hacia los nuevos tiempos con la audacia cristiana que los animó a enfrentar otros desafíos. El Padre Pablo es un ejemplo preclaro de esa actitud. En este día, recordando con emoción y gratitud su figura paternal, y repasando los muchos logros espirituales y materiales de su obra, queremos comprometernos vitalmente con ella. Hacerla nuestra, para responder mejor a las necesidades educativas de los sectores rurales de estas regiones”<sup>45</sup>.*

## 5. Conclusiones

Su labor como Director permitió brindar continuidad histórica a la labor formadora de profesores, iniciada por el Obispo de la Araucanía Monseñor Guido Beck de Ramberga, el año 1936, en la región que más tardíamente se incorporó a la vida nacional. Su acción fue apoyada incondicionalmente por las Hermanas Maestras de la Santa Cruz. Su forma de trabajo estuvo cercana a lo que era la pedagogía alemana, es decir, tenían gran relevancia la educación física, la música, artes manuales. Todo ello en un ambiente de rigurosa disciplina, de trabajo exhaustivo, pulcritud, de concentración en una sola tarea, para evitar el hacer muchas tareas a medias. En este contexto, la tarea formadora no descansa sólo en el Director, sino en toda la comunidad universitaria, pues la dirección no se realiza por decretos ni preceptos, sino por medio del ejemplo viviente, por la mímica, la gesticulación, la manera de hablar, la amonestación y el estímulo.

Su ideario pedagógico está plenamente vigente, tiene un carácter universal y trascendente.

---

<sup>45</sup> Documento Presentación Padre Pablo Premio Nacional 1993.

A pesar de no ser muy bien valorada por gran parte de la sociedad, él consideraba que la educación es el pilar fundamental que permite la existencia de todas las disciplinas del hacer humano. Educar es una sagrada labor misionera que busca hacer discípulos que sigan la huella de Cristo. “El hombre, imagen de Dios, es la cumbre y finalidad de la creación, cada hombre es el encargado de llevar el mundo entero hacia el encuentro con Cristo”.

Principios:

Educación, camino de perfección y salvación.

Educación en base a modelos: el modelo de la madre, el padre y Cristo como camino de salvación. El niño y los jóvenes necesitan modelos para proyectarse.

La Educación es responsabilidad compartida, la primera educadora es la familia y la escuela debe ser colaboradora de la familia en esa tarea.

Consideraba que educar es sacar el potencial en cada persona, formar su carácter para dominar las inclinaciones y tentaciones de la vida, saber ser solidario y vivir en comunidad, y conducirse buscando el justo equilibrio.

Como hombre, renunció a la vida familiar, y como sacerdote se incorporó a su nueva familia en la Universidad, organizándola con un sentido comunitario coherente y pertinente con su misión. Fue consecuente con su opción personal y para ello buscaba predicar con el ejemplo hasta el sacrificio personal. Asumió la tarea de educador sin claudicar, a pesar de los tiempos difíciles que le tocó actuar, aun cuando últimamente se encontraba muy enfermo. Trabajó hasta los últimos días de su vida, teniendo presente que esta obra era su obra cristiana y que merecía continuar. Como hombre supo de las limitaciones de cada uno de sus profesores, administrativos y alumnos, sin embargo sólo las veía como los distintos caminos de perfección que debía seguir cada uno.

Como sacerdote, la palabra Padre cobraba plena significación; fueron muchos los que recibieron su cariño fraterno y apoyo mate-

rial. Oraba siempre por las vocaciones sacerdotales, como también comentaba que cada pueblo tiene los sacerdotes que se merecen. Se alejaba notoriamente de toda tentación y rezaba de manera incesante por los pecados del mundo. Nos recordaba permanentemente que la celebración de los cristianos debe ser en torno al altar. Nunca dejó de llevar los signos externos que lo identificaban como sacerdote. En sus sermones advertía que el cuerpo es un templo sagrado que debemos cuidar, y no exponer, pues con el cuerpo caminamos hacia la salvación y nos comunicamos con el mundo.

Frente a la actitud de algunos profesores, que al interior de las escuelas de iglesia expresaban injustas descalificaciones, su opinión era que: “Si alguien, por su experiencia personal frustrante, vive desahogándose enlodando a la Iglesia Católica, debería tener tanta hombría que se busque una escuela donde no ofenda y encuentre una formación a su gusto”.

Como educador, buscaba educar en alegría, desarrollando el sentido de una comunidad educativa fraterna, donde todos tengan un lenguaje común para compartir lo que somos y tenemos, donde todos aportan y colaboran, donde nadie es más que otro, pues somos hijos de Dios. Inculcó, hasta el enojo, que las puertas de las oficinas de los profesores debían estar siempre abiertas para escuchar a los alumnos.

Sentía que sólo puede educar quien es verdaderamente educado. Y educar es una manera de servir a nuestros hermanos con todos nuestros talentos y aptitudes y facultades. Como educadores debemos tener un lugar en nuestro corazón para cada uno de nuestros alumnos. A ellos debemos ayudar a desarrollarse enteramente: manos para ganar el pan, cabeza para razonar y saber convivir entre seres racionales y corazón para amar a Dios y al prójimo.

Es tal la responsabilidad del educador, que en gran medida el futuro de los niños depende en parte importante de lo que el propio educador es. Por tal motivo él creo todas las condiciones para que la experiencia de vida durante el proceso de formación de los futuros educadores fuese lo más armonioso posible.

Trabajó incansablemente por dignificar la profesión docente. Por la importancia que tiene esta labor, es necesario que los profesores, especialmente del sector rural, tengan el apoyo y el reconocimiento de la sociedad, tengan satisfechas sus necesidades mínimas y reciban un salario justo; un salario que les permita la tranquilidad para pensar, más que en sus propios problemas en los de sus alumnos.